

JUAN CIUDADANO

◆ La información en manos de los ciudadanos no es un riesgo sino una oportunidad de exigir de la autoridad un mejor trabajo contra la delincuencia.

Burocracia encapuchada

JUAN CIUDADANO

En el mundo ideal para el combate al crimen organizado las autoridades pueden ser denunciadas porque su identidad y su trabajo pueden ser conocidos. Como contraparte, quien denuncia, el ciudadano, tiene la seguridad de que su identidad será protegida.

Claramente no estamos en el mundo ideal, pero tampoco se están tomando las decisiones para movernos hacia allá. En México el Presidente Felipe Calderón y su equipo no creen en la necesidad de que las autoridades de seguridad rindan cuentas; "¿para qué?"

Más bien el paradigma es que el ciudadano tiene que confiar: por un lado, en la rectitud de funcionarios "encapuchados"; y por la otra, en que estos mismos protegerán la identidad de ciudadanos que corren el riesgo de denunciar.

A contracorriente de los principios constitucionales en materia de transparencia, para el Gobierno federal no hace falta un ejercicio de discernimiento caso por caso; ni para soportar jurídicamente que verdaderamente se pone en riesgo la vida de un servidor público, ni para resolver a favor del principio de transparencia porque, sabiendo que éste siempre entra en conflicto

con otros principios, lo necesitamos en la lucha contra el crimen organizado.

El principio gubernamental en manejo de información para la seguridad es el siguiente: la información es una amenaza en manos del ciudadano. Y en cambio, según ellos, si conduce a erradicar la inseguridad cuando los mandos policiacos pueden administrar la información en la privacidad de su oficina.

¿Cómo ha funcionado la aplicación de este principio hasta ahora?

Por lo pronto, no genera confianza. Ejemplos de por qué sucede esto sobran.

Con mucha frecuencia nos enteramos

de mandos policiacos cesados por presuntos vínculos con las mafias. Pero los ciudadanos tenemos que creer que todos los que se quedan están limpios.

Ahora no sólo se resguarda la identidad de quienes realizan actos de inteligencia o participan en operativos contra el crimen organizado, sino prácticamente de cualquier mando de la policía. A partir de la semana pasada, con el aval del IFAI, es también información reservada la identidad de quienes fungen como asesores del Secretario de Seguridad Pública.

Qué ironía que dos días después de

que el IFAI tomara esta decisión, Boris del Valle Alonso, asesor en seguridad pública del Alcalde de Cancún haya sido detenido por el caso del asesinato del General Mauro Enrique Tello Quiñones. ¿En Cancún si es posible que un asesor de seguridad tenga vínculos con el crimen organizado y el en Gobierno federal no?

Esto se suma a otra forma, igualmente grave, de aplicar este principio de opacidad por parte de las autoridades federales. Todos los días nos enteramos de la liberación de detenidos que primero fueron presentados al público como secuestradores, narcotraficantes o terroristas seguros. Al final resulta que la averiguación no arrojaba nada grave. Pero la posibilidad de que el ciudadano revise esa averiguación para saber qué investigaron las autoridades, qué hicieron mal, eso sí que es un verdadero peligro.

Pareciera que en México son unos cuantos necios los que creen que hay una relación directa entre nuestra falta de eficacia en el combate al crimen organizado y los altos índices de corrupción y bajos niveles de transparencia y rendición de cuentas.

Quienes nos ven desde afuera parece



Fecha 09.03.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

que lo tienen más claro.

El jueves pasado, la Cámara de Representantes de Estados Unidos y el viernes el semanario inglés The Economist pusieron el dedo en la llaga:

Los congresistas americanos aprobaron 300 millones de dólares más para la Iniciativa Mérida, condicionados a que México dé muestras de un esfuerzo renovado a favor de la transparencia y en contra de la impunidad.

The Economist especula en un artículo sobre la posibilidad de que México caiga en una situación de Estado fallido. Pero lo que presenta este artículo, no como especulación, sino como realidad concreta, es que las bandas de narcotraficantes tie-

nen como su arma más peligrosa la posibilidad de corromper a las autoridades en un ambiente de opacidad.

A lo menos que tendrían que estar obligados los estrategas del Presidente en materia de seguridad es a presentarnos las historias de éxito; ¿hay casos de otros países que han salido de sus crisis de inseguridad a partir de encapuchar a cada vez más burocracia?

Correo: juanciadadano@juanciadadano.com